

DETALLES A INCIDIR EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE A

ETAPA DE FORMACIÓN BÁSICA

(Desde la Escuela de Básquet al Minibásquet)

Antonio Carrillo Ruiz

Jordi Rodríguez Díaz

Autores de los libros:

El básquet a su medida. Escuela de básquet de 6 a 8 años

El básquet a su medida. Pre-mini de 8 a 10 años

RESUMEN

En este artículo queremos incidir en algunos de los detalles -al final son los que marcan la diferencia- que, para nosotros, tienen más interés e importancia durante el proceso de enseñanza-aprendizaje en la etapa de formación básica¹, es decir, desde la Escuela de Básquet al Minibásquet. Es la importancia que nosotros le demos a estos detalles la que nos obligará a incidir en su comprensión dentro de la formación básica del niño. Todo ello, sin menospreciar el resto del trabajo que se lleva a cabo en estas edades para conseguir la mejor formación-educación posible de los niños que serán los jóvenes baloncestistas del día de mañana.

Los aspectos que vamos a desarrollar a continuación los centraremos, básicamente, en dos apartados diferenciados:

- Por un lado, en una parte más general, nos centraremos en las **consideraciones básicas a tener en cuenta** cuando se inicia el trabajo con los niños y en las características mínimas básicas que deberían cumplir **los educadores-entrenadores en esta etapa de formación básica**.
- Y, por otro lado, en una parte más táctico-técnica, intentaremos hacer hincapié en el desarrollo de los **medios táctico-técnicos individuales y colectivos básicos de las fases de ataque y de defensa en la iniciación al baloncesto durante el proceso de formación básica**, es decir los contenidos básicos de dicha etapa formativa desde los 6 a los 12 años. Y, decimos táctico-técnica y no al revés porque entendemos que primero se debe entender el concepto y, paralelamente, debe ir ejecutándose la técnica de la mejor forma posible pero, este apartado empieza a ser relevante a partir de que los niños tienen una cierta experiencia práctica.

INTRODUCCIÓN

Posiblemente, nuestro deporte también es un fiel reflejo de los derroteros por los que se mueve actualmente nuestra sociedad. Algunos de los signos que la caracterizan en la actualidad son: la ley del **mínimo esfuerzo**; buscar el **éxito rápido y el reconocimiento social** por encima de la autosatisfacción personal; el **individualismo** por encima del trabajo en grupo y el **no querer compartir** con los demás las pequeñas cosas del día a día.

¹ Etapa formativa comprendida entre los 6 y los 12 años

Con la mencionada situación actual, donde se observa una clara ausencia de los **valores humanos** que deben dirigir las acciones de cada uno de nosotros dentro de una comunidad, se hace muy difícil poder conducir un trabajo táctico-técnico con unos objetivos, tan poco tangibles, como la educación integral, la formación técnico-táctica y la preparación física de unos niños (acondicionamiento general, coordinación dinámica general de los miembros superiores, inferiores y disociación segmentaria de ambos...).

Somos nosotros, los técnicos, los encargados de la formación de estos niños, los que debemos responsabilizarnos de este trabajo. Debemos intentar realizar un esfuerzo de coherencia en todo el proyecto que desarrollemos, demostrando el potencial que cada uno tiene y buscar unos resultados directos sobre los niños, que son la parte más importante de todo este panorama.

Por supuesto que el trabajo que se desarrolle con los niños debe centrarse, básicamente, sobre el aprendizaje táctico-técnico del deporte para la formación de los futuros deportistas; pero nuestro esfuerzo debe dirigirse a un objetivo mucho más ambicioso. No podemos dejar de lado la asunción de los **valores humanos**, sociales y afectivos, del deporte desde el respeto y la tolerancia, incidiendo en aspectos como el compañerismo, el trabajo en grupo, el respeto a los adversarios, a la autoridad y a las normas establecidas. Por otro lado, proponemos una **formación continua** de los educadores-entrenadores encargados de esta enseñanza táctico-técnica, física como humana (**integral**), para poder ir aclarando los argumentos (**metodología**) que utilicen en el momento de tomar decisiones, teniendo siempre un modelo a seguir (**filosofía**).

La etapa formativa comprendida entre los 6 y los 12 años está englobada dentro de la formación básica de los niños. Debemos tener claro que el objetivo principal que se deben marcar los educadores-entrenadores de los niños en la iniciación deportiva o formación básica es la **diversión**, sin dejar de lado el **aprendizaje** y la superación personal. Pero también debemos tener en cuenta que en esta última etapa de la iniciación (minibásquet) aparece un elemento que asumirá mucha importancia para los niños: **la competición**. Nuestro trabajo será saber conducir la motivación extra que supone competir, para el niño, para poderla utilizar en beneficio del aprendizaje integral del propio niño.

Si no conseguimos reflexionar sobre estas premisas, pensamos que se nos va a hacer muy difícil poder realizar un trabajo deportivo-educativo-formativo de calidad.

CONSIDERACIONES BÁSICAS A TENER EN CUENTA

Para nosotros, **la prevención** de los acontecimientos comienza en la etapa de la infancia² que es donde se encuentran ubicados los niños de la etapa de formación básica. Es decir, que en dicha etapa de formación básica es donde se sientan las bases de unos hábitos saludables que más tarde se beneficiarán como

² La infancia es el periodo de la vida humana que va desde el nacimiento hasta la pubertad del niño



futuros jugadores de básquet o, simplemente, como ciudadanos con una vida sana y gratificante.

Es cierto que, la categoría minibásquet, al ser la última parte de esta etapa de formación básica, los niños ya empiezan a tener asimilados algunos conceptos táctico-técnicos que les aproximará a una etapa de perfeccionamiento del deporte. Pero esta situación no debe despistar a los educadores-entrenadores que el gran objetivo que se debe perseguir en estas edades es la **diversión** en la práctica deportiva y la **formación integral** (deportiva y personal) con del baloncesto.

Nos gusta destacar que, en general, para nosotros, **la felicidad del niño** y su **salud** son más importantes que sus logros deportivos en un futuro inmediato. Nos interesa mucho más la formación de la personalidad del niño, es decir, **integrarlos en la sociedad** para crear ciudadanos comprometidos y **formar conciencias críticas** para tomar decisiones con total libertad que el posible futuro jugador de baloncesto que pueda surgir o no de las enseñanzas-aprendizajes que impartamos a lo largo del proceso de formación básica desde los 6 a los 12 años.

Para conseguir este fin necesitamos una **metodología de enseñanza** adecuada para que el niño pueda rendir y para que pueda llegar al máximo de sus posibilidades conforme a su propia capacidad, su habilidad motriz, su aptitud y su actitud. Teniendo en cuenta que, todo este proceso deportivo-educativo-formativo debe basarse en una iniciación deportiva progresiva, continua y adaptada a la edad del niño, sin "quemar etapas" en su formación integral deportiva y humana.

Lo más constructivo es poder inculcar a los niños la importancia de responder a un buen **método de entrenamiento**, aprendiendo a sistematizar las horas de entrenamiento que dispongan, sin agobiarles con posibles metas o con grandes sueños que no sabemos si se harán realidad... Sería bueno que la metodología deportiva que sigan les pudiese enseñar a organizarse su propia vida: a aprender a destinar un horario para estudiar o hacer los deberes, a limitar el consumo de horas delante de la televisión que les impida disfrutar de otros aspectos que les ofrezca la vida (compañía, lectura, actividades extraescolares...), a dormir las horas adecuadas para regenerarse del gasto producido durante el día y aprender a llevar una dieta equilibrada que limite el consumo de productos de bollería, dulces y bebidas gaseosas. Todas estas consideraciones les ayudarán a ir formando su propia personalidad, permitiéndoles ser riguroso con las actividades que realicen y aumentando su responsabilidad para no tener que faltar a los entrenamientos, y afrontando éstos, en el mejor estado físico y mental posible.

Siguiendo esta misma línea de aprendizaje y aplicación de un buen método de entrenamiento, os animamos a ir introduciendo a los niños, con explicaciones varias, en los motivos por los que es necesario realizar un buen calentamiento, en la importancia de estar preparados físicamente para cuando se les necesite y, también, de la importancia de realizar un buen trabajo de estiramientos... Todo trabajo o esfuerzo necesitará una preparación previa y esto vendrá asociado al refuerzo en la responsabilidad individual del niño para poder realizar correctamente esta preparación inicial. Esta **responsabilidad individual** también se deberá reflejar en muchos otros aspectos de su actitud cotidiana (avisar en caso de faltar al entrenamiento, de asistir al entrenamiento cuando se está lesionado...) y, también,

de su **compromiso social** para ayudar a los compañeros que lo requieran. O sea, que demuestren que están ilusionados con el proyecto deportivo que se les ofrece.

En este sentido y a modo de glosario final, el educador-entrenador debe saber inculcar, desde un buen inicio, la misma ilusión por el trabajo realizado que por los progresos conseguidos. Es decir, llevar por bandera el slogan "*cada día como si fuera el primero*".

Deberíamos tener claro que la **ilusión**, el **esfuerzo** y el **trabajo** deben estar presentes, en todo momento, a lo largo de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje del niño. Además, deberíamos saber enseñar y educar a los niños mediante el **juego**, que es sencillamente, su forma de vida.

EI ESFUERZO personal debe llegar a ser la base de nuestra **FELICIDAD**, pero la **DIVERSIÓN** debe ser la base de la **ENSEÑANZA-APRENDIZAJE** de los niños.

LOS EDUCADORES-ENTRENADORES EN LA ETAPA DE FORMACIÓN BÁSICA

Los educadores-entrenadores en dicha etapa de formación básica deberían tener presente una serie de aspectos para evitar caer en la incoherencia del trabajo realizado. Deben intentar no **pensar** una cosa, **decir** otra cosa bien diferente y **hacer** una tercera que no tenga nada que ver con la idea inicial.

La **coherencia** del trabajo que se desarrolle se debe demostrar desde el primer día. Una **programación deportivo-educativo-formativa**, en consonancia con la filosofía del club o del colegio, se debe convertir en el libro de ruta de toda la temporada. La **responsabilidad** en el trabajo deportivo-educativo-formativo bien realizado con los niños debe convertirse en el principio fundamental de cualquier iniciativa deportiva. Y, a nuestro entender, tampoco debemos dejar al margen un aspecto fundamental para continuar creciendo como educador-entrenador como es el **respeto**. El respeto entendido como **entender al resto de personas como iguales**, será el que nos haga seguir progresando y mejorando en la ardua labor de entrenar y formar a un equipo de personas sean éstos niños o no.

Con la experiencia que os podemos aportar y, ante la perspectiva del esfuerzo educativo-formativo tan importante que debéis realizar, os recomendamos prestar especial atención en los siguientes detalles que os acabarán facilitando vuestro trabajo:

- Es muy importante **fijarse** en el trabajo que realicen nuestros compañeros para **aprender**, **reconocer** errores y **destacar** las virtudes que podamos aprovechar para nosotros mismos. Siempre será necesario comprender técnicas y tácticas educativas que asimilemos de otros compañeros para entender **qué hacen** y, sobre todo, **por qué lo hacen** y no limitarnos, sencillamente, a copiar **sin comprender** qué copiamos y para qué lo vamos a utilizar.

- No debemos estar obsesionados en buscar el mejor ejercicio o la mejor tarea de todas las posibles, sino hacer hincapié en los conceptos a trabajar en cada momento con los niños, que realmente es lo verdaderamente importante para su educación deportiva. Una gran implicación del técnico en la sesión y una gran intensidad del trabajo del niño convierten cualquier tarea en la mejor posible cuando ambos llegan a una **satisfacción personal** completa. Para ello, el **feedback reflexivo** que hagamos sobre la misma será de vital importancia de cara a la interiorización del conocimiento recibido.
- ¿Cómo puedes saber si es bueno, o no, el trabajo que has desarrollado con los niños? Para saberlo, es necesario realizar una **evaluación continua** del trabajo realizado. Las conclusiones que se saquen de cada juego, de cada sesión, de cada ciclo... comparándolas con las premisas de nuestra programación nos harán crecer como educadores-entrenadores y, sobre todo, como profesionales de nuestro deporte. La búsqueda de la mejora del trabajo realizado se debe convertir en algo lícito dentro nuestro proceso de formación como educadores-entrenadores.
- ¿Cómo planificas el trabajo para saber que estás haciendo bien el trabajo previsto y para conseguir tener constancia buscando unos resultados satisfactorios? La solución a esta pregunta parece muy simple pero, en muchos casos, acaba no respondiéndose. La respuesta es... con la **programación** de la temporada. No se pueden dejar las cosas a la improvisación y ver qué sucede... (Ibáñez, 2008). Todo proyecto deportivo riguroso debe partir de una programación que se debe realizar al inicio de la temporada y que debe establecer las prioridades, la filosofía y los objetivos que se deben cubrir a lo largo del año. La **valoración** y la **evaluación** continuada nos permitirá conocer si hemos conseguido o no los resultados buscados o si debemos rectificar, modificar, cambiar... el trabajo previsto.
- La aparición de la **competición** en estas categorías convierte esta parte del juego en algo fundamental para la formación integral del niño. El educador-entrenador debe aprender a saber utilizar el potencial que tiene la propia competición para seguir educando y formando a los niños. Se ha de saber transmitir los **valores humanos** necesarios para afrontarla, evitando grandes frustraciones, consiguiendo disfrutarla, sin que haga falta hipotecar la educación del grupo para intentar ganar un partido cambiando la filosofía de formación establecida en nuestra programación. **Se debe aprender a jugar para ganar... pero no a costa de todo y por encima de todas las cosas.**
- Los educadores-entrenadores debemos dar muestras de una gran madurez (inteligencia emocional) dentro de la competición para soportar las presiones sociales que pueden aparecer (club, padres, entorno de juego...) y no romper con actitudes impropias de nuestro nivel:
 - Intentar que el marcador no se convierta en el referente del trabajo realizado.
 - No abandonar la dirección del partido cuando las cosas no funcionan bien.

- No perder la compostura general con gestos, gritos, malos modales... hay que saber dar una buena imagen pública en todo momento.
- Evitar orientar las críticas hacia el árbitro cuando las cosas no funcionan bien.
- No buscar enfrentamientos que generen desconcentración en los niños...

Sándor Marai³ nos diría que “...lo único que suma en esta vida es la *paciencia...*” Uno de los aspectos más importantes que debe tener presente el educador-entrenador en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje en esta etapa de formación básica es que **un niño nunca será un jugador de baloncesto de hoy para mañana**. La **paciencia** con el proceso evolutivo de los niños y la confianza en el trabajo bien hecho se deben convertir en las armas más importantes que disponemos para conseguir desarrollar un proyecto **deportivo-educativo-formativo** e calidad.

Debemos aprender a permitir que los niños se equivoquen cuando realizan las diferentes acciones para resolver las tareas planteadas y, saber ofrecer las herramientas necesarias que puedan ayudarles a solucionar las dificultades con las que se encuentren. Todo este proceso **deportivo-educativo-formativo** se debe producir cuando los niños lo necesiten y lo sepan asimilar. Nunca hemos de anticiparnos a su madurez cognitiva, queriendo avanzar muy rápido, porque lo único que conseguiremos es quemar las etapas formativas del niño sin que asimilen los conceptos explicados.

En resumen, y para finalizar este punto, nos gustaría transmitir la idea a los jóvenes educadores-entrenadores que han de creer en el trabajo que realicen, sabiendo dejar al margen, en estas edades, una serie de derrotas consecutivas que puedan aparecer dentro de la competición. A nuestra memoria nos viene la frase “*jugamos muy bien pero, siempre perdemos*”, que nos transmitía una de nuestras madres en alguno de los grupos que hemos llevado. En este sentido, debemos de ser muy fuertes mentalmente, creer en nosotros, creer en el trabajo que llevamos a cabo para no cambiar nuestra **filosofía** de trabajo ni tampoco la del club o colegio en esta etapa de formación básica, sin dejarnos influir por la victoria en un partido, pero sí utilizando la competición en beneficio de nuestros intereses formativos.

El trabajo que acabemos realizando con los niños debe estar por encima de cualquier ambición personal y se ha de basar en una **reflexión** madura –no en el sentido de no saber hacia dónde voy o queremos ir, sino en el sentido de preguntarnos si lo que hacemos es lo más adecuado para estas edades y que esta reflexión sea, a fin de cuentas, la que nos haga estar muy atentos a todo lo que hagamos-, al inicio de la temporada que nos ayude a establecer los parámetros que nos guíen a lo largo de la temporada y de todos y cada uno de los años que nos dediquemos a la formación con jóvenes deportistas.

³ Escritor y periodista húngaro (1900-1989) que escribió, entre otras obras, *La mujer justa, La hermana...*